

Curiosidades en Medicina

EL PRIMER MÉDICO AERONAUTA

OSVALDO FELIX SANCHEZ*

Durante el transcurso del año 2008, un suizo llamado Ives Rossy concretó una hazaña extraordinaria: cual moderno Ícaro, portando sobre su espalda un ala en cuya parte interna estaban adosadas cuatro turbinas de reducidas dimensiones, llenas de querosén, cuyo cometido era impulsar al aeronauta sobre el canal de la Mancha, voló alrededor de doce minutos sobre las aguas frías y unió –una vez más– a dos países, Francia e Inglaterra, con partida desde el Paso de Calais y como destino los blancos acantilados de Dover.

Este suceso trascendente trajo a la memoria otra proeza recordable, realizada en este caso por un médico centurias antes que el suizo Rossy, más específicamente en el siglo XVIII. Nos referimos al Dr. John Jeffries, natural de Boston que había estudiado en Harvard (EUA), en Inglaterra y en Escocia, recibiendo su título de grado en Aberdeen, cuya Universidad había sido fundada en 1494.

Demás está señalar que John Jeffries se convirtió en el primer médico aeronauta registrado por la historia de la humanidad.

Obtenido el diploma de médico a los veinticinco años, ejerció su actividad durante dos años en Boston. A los veintisiete años ingresó como *assistant surgeon* en la tripulación de un navío de armada inglesa. Más tarde viajó a Halifax con otros realistas para luego oficiar de cirujano en hospitales militares británicos. En Inglaterra fue nombrado *surgeon-major* con actividad en algunas

campañas inglesas en cercanías de Savannah y Charleston.

De regreso a Inglaterra dedicó parte de su vida a la investigación científica que más le atraía –en realidad le fascinaba– enfocada en la aerostación o “levitación” como se la conocía en ese momento.

El Dr. Jeffries concretó dos vuelos en aeróstato. El primero, costado íntegramente por él, tenía un propósito científico además del deslumbramiento que producía en su persona la navegación aérea. El propósito científico (optimista en exceso) consistía en observar con claridad la facultad de ascender o descender a voluntad en tanto se hallare suspendido y flotando en el aire; determinar el efecto que pueden producir remar, o alar, para conseguir este objetivo como para dirigir el curso del globo; comprobar la temperatura imperante en la atmósfera a diferentes altitudes, y establecer mediante obtención de datos los cambios de dirección de las corrientes de aire o de los vientos a determinadas altitudes, y si habían surgido nuevas ideas en la teoría de los vientos en general.

A todo esto el Dr. Jeffries se hallaba trabajando a las órdenes del famoso cirujano John Hunter, nacido en Escocia en 1728 y fallecido en 1793, décimo y último hijo y a la vez hermano menor del no menos conocido anatomista William Hunter (1718-1783). Ambos dedicaron gran parte de su vida a la investigación y a la enseñanza anatómica.

* Profesor Adjunto de la Cátedra de Filosofía e Historia de la Medicina, Facultad de Medicina, Universidad Abierta Interamericana (Seccional Rosario). Responsable académico de la Materia Electiva Derecho Sanitario y Bioética Aplicada, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario.

Correo electrónico: secretaria@cursoeviscerador.com.ar

Este médico bostoniano en su primer ascenso en aeróstato estuvo acompañado del francés Jean-Pierre Blanchard, un aeronauta profesional. Se materializó en el Rhedarium, en Londres, contando con la presencia del príncipe de Gales, la duquesa de Devonshire y otros integrantes de la nobleza. Los audaces tripulantes estuvieron acompañados de un perrito y además Jeffries llevaba consigo “remos” para orientar el vuelo del ingenio.

Termómetro, barómetro, electrómetro, higrómetro, reloj, brújula, telescopio, un afilado cuchillo, metros de cordón fino, un frasco pequeño casi lleno de agua y seis botellones que contenían agua destilada, con la intención de vaciarlos y volverlos a tapar a diferentes altitudes, perfectamente numerados y con taponos de cristal, fueron los elementos que Jeffries subió a la barquilla. El vuelo duró una hora y veintiún minutos y finalizó en Kent concretando las iniciales observaciones científicas sobre la atmósfera.

No obstante, la mayor gloria vivida por el Dr. Jef-

fries se plasmó el 7 de enero de 1785 con el acompañamiento de Blanchard. La partida se formalizó desde la colina situada bajo el castillo real de Dover. La barquilla, además de contener lastre y folletos, soportaba el peso de Jeffries (128 libras) y Blanchard (146 libras). Transcurridos treinta y cinco minutos del despegue el globo comenzó a descender lo que provocó que los aeronautas comenzaran a echar por la borda las provisiones, el lastre, la folletería, los instrumentos e inclusive sus propias ropas.

Ya sobre territorio francés aterrizaron entre los árboles del bosque de Guines, a 20 km de la ciudad de Calais. La aventura fue solventada –como la vez primera– totalmente por el médico, y alcanzó una suma superior a las 700 libras. Un monumento erigido en el sitio donde había caído el aeróstato señala (en pleno bosque) la gesta del médico bostoniano John Jeffries y de su acompañante francés Jean-Pierre Blanchard.

Esta revista se distribuye sin cargo entre los socios
del Círculo Médico de Rosario.

El costo de la suscripción anual es de \$100.- (para residentes en Rosario) o
de \$125.- (para quienes residen fuera de la ciudad).

Soicitar la suscripción a la Secretaría del CMR.

Santa Fe 1798, (2000) Rosario, SF, Argentina
Tel.: (0341) 421-0120 / Fax: (0341) 425-9089
Correo electrónico: seccmr@cimero.org.ar